



7798

EL Mercurio

• FRAGMENTO ESCOGIDO •

Nº de Septiembre de 1913

Hadyi Murad

-¡A tomemos a sabiendas el dar por terminado, una vez, y se levantó para mirar por encima del parapeto, pronto a lanzarse contra el enemigo; pero en ese mismo instante le abrumó una bala, se tambaleó y cayó de espaldas sobre la piedra de Hadyi Murad. Hadyi Murad le mira. Las hermanas que de carrera estaban clavadas fija y seriamente en su amo y señor. La boca, con el prominente labio superior igual al de los ángeles, se crispó en un shírre. Hadyi Murad sacó la pierna de debajo de él y continuó disparando. Hanen se sació sobre el cuerpo y a toda prisa empezó a sacar de la chorrera las monedas que aún no utilizadas. Mientras tanto, Khan-Magoma se iba cantando, cargando su fusil y disparando.

Las hermanas, saltando de material en material, entre gritos y hurras, se iban acercando cada vez más. Otro bala dio a Hadyi Murad en el costado izquierdo. Se tumbó en el foso y una vez más arrearon del bofetón un trazo de alceón y tapó la herida.

La censura zarista impidió que León Tolstói viera impresa en vida su obra "Hadyi Murad". Para escribirla, Tolstói leyó y absorbió cuanto pudo sobre la Guerra del Cáucaso, desde la documentación de los sucesos hasta las costumbres y el lenguaje de la región y la época. El resultado es una novela verdadera en términos históricos.

rida. La del costado era mortal y él comprendió que iba a morir. Recuerdos e imágenes pasaron por su imaginación a una velocidad rápida. Una vez ante sí al valeroso Abushtan-Khan cuando, sosteniéndose la mejilla desgarrada y colgando, se lanzaba golpe en mano sobre el enemigo, una vez al viejo Vornobson, débil, exangüe, con su rostro azulado y pálido y esa voz doliente; una vez a su hijo Yusuf o a su mujer Ismet, o la cute pálida, la barba grisácea y los ojos encarnados de su enemigo Shamel.

Todos estos recuerdos pasaban por su imaginación sin provocar en él sentimientos algunos de compasión, odio o desprecio alguno. Todo ello le parecía trivial en comparación con lo que estaba a punto de conseguir y comenzaba ya para él. Y, no obstante, su cuerpo robusto continuaba lo que había empezado. Anusando las fuerzas que le quedaban, se levantó dentro del foso, disparó la pistola contra un hombre que venía corriendo hacia él y acertó. El hombre cayó. Inesperadamente salió por completo del foso y, después de pensarlo, se fue derecho al enemigo puntal en mano. Sonaron varios disparos, y él vaciló y cayó. Varias miradas, con gritos de triunfo, se lanzaron sobre su cuerpo caído. Pero lo que les había parecido un cadáver comenzó de pronto a moverse. Primero se levantó la cabeza afeitada y sangrante,



León Tolstói

desprentada de turbante; luego fue el torso, y agarrándose a un árbol, Hadyi Murad se incorporó, por completo su aspecto era tan

terrible que los que corrían hacia él se detuvieron. Poco después tembló todo él, se desprendió del árbol y cayó boca abajo, como un cardo segado, y ya no volvió a moverse.

No se movió, pero aún seguía. Cuando Hadyi Aga, que fue el primero en llegar a él, le dio una fuerte puntada en la cabeza, le pareció a Hadyi Murad que alguien le golpeaba con un martillo y no comprendía quién lo hacía o por qué. Ese fue su último contacto consciente con su cuerpo. Ahora ya no sentía nada, y sus hermanas paraban y daban tajo a una cosa que no tenía nada que ver con él. Hadyi Aga le puso el pie en la espalda y, con dos sablones, le cortó la cabeza; luego, con cuidado de no mancharse las botas de sangre, la echó a rodar con el pie. Una sangre roja salió de las arterias del cuello, y una sangre negra salió de la cabeza y empapó la hierba.

Kapitán, Hadyi-Aga, Abushtan-Khan y todos los milicianos, como ciradinos, en torno a la presa muerta, rodearon los cadáveres de Hadyi Murad y sus hermanas (los de Hanen, Khan-Magoma y Gontalo fueron atados, y entre el humo de la pólvora que se creaba sobre los muertos los chachaban alegremente celebrando su victoria).

Los rusos, que habían caído durante el combate, empezaron de nuevo a cantar; primero uno solo muy cerca, luego otros un poco más lejos.

Fue esta muerte la que recordó cuando vi el cardo afeitado en medio del sembrado.

Hadyi Murad. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Hadyi Murad. [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)